

Ayudar al crecimiento de las empresas

Rafael Doménech

Diario Expansión (España)

España es una economía pequeña en un mundo sometido a las fuerzas cada vez más intensas de la globalización y de la transformación tecnológica y digital. Puede aprovechar este proceso, integrándose en los niveles de mayor valor añadido en las cadenas mundiales de producción, o puede ir descolgándose paulatinamente de él en detrimento, sobre todo, de los segmentos sociales más débiles. Para afrontar con garantías de éxito este reto, España necesita contar con un sector productivo capaz de competir internacionalmente, crear empleo productivo y producir los bienes y servicios que los consumidores demandan, dentro y fuera del país.

Los determinantes fundamentales de la internacionalización, competitividad, productividad e innovación tienen que ver con muchos aspectos económicos, legales, institucionales, sociales e incluso culturales, pero se resumen bastante bien en el tamaño de la empresa. Las empresas medianas y grandes alcanzan niveles de productividad más elevados porque aprovechan sus economías de escala, contratan trabajadores con más capital humano y menor temporalidad, pagan mayores salarios, aguantan mejor las crisis económicas, invierten más en I+D+i, están sometidas a una mayor competencia internacional, tienen más facilidad para acceder a nuevos productos, materiales, tecnologías y procesos productivos, y se financian en mejores condiciones que las empresas pequeñas. Todo ello hace que el tamaño sea el determinante más importante de la probabilidad de exportar de una empresa.

La evidencia indica que la productividad media de los países de la OCDE está estrechamente relacionada con el tamaño de las empresas. Cuanto menor es el porcentaje del empleo en empresas pequeñas o microempresas, mayor es la productividad de la economía. La productividad media de las empresas españolas de más de 50 empleados es similar a la de sus homólogas en Alemania, EEUU o Reino Unido, pero más de dos veces superior al de las empresas pequeñas.

La mayor parte de la distancia en la productividad del trabajo en España respecto a las economías más avanzadas se explica por un efecto composición, ya que el porcentaje de la producción y del empleo de las pequeñas empresas es mucho mayor en España que en otras economías avanzadas. Este efecto composición explica tres cuartas partes del diferencial de productividad de España respecto a Alemania. De acuerdo con un estudio de BBVA Research con el Círculo de Empresarios, si España fuera capaz de producir con empresas de un tamaño medio similar al de Alemania (que cuentan en media con 12 trabajadores en lugar de 4,6 en España) el diferencial de productividad con este país se vería reducido al 25%, sin necesidad de cambiar la composición sectorial.

Las regulaciones ineficientes en los mercados de trabajo y de productos, las barreras a la unidad de mercado, las cargas administrativas y fiscales, la menor eficiencia de las Administraciones, del sistema judicial y de las empresas que dan servicios a otras, las subvenciones a las empresas pequeñas, la inseguridad jurídica y regulatoria, la insuficiente presencia de entidades de capital riesgo, la inadecuada formación de muchos emprendedores para gestionar empresas de mayor tamaño o las estrategias para evitar la pérdida de gestión de las sociedades familiares terminan imponiendo un sinnúmero de restricciones, barreras y limitaciones, que desincentivan el crecimiento de las empresas y la asignación eficiente de los factores productivos. Todo ello afecta negativamente a la productividad y salarios. Por poner solo un ejemplo, en España se produce una discontinuidad en la distribución de empresas antes y después de los 50 trabajadores: el número de empresas alrededor de este umbral decae bruscamente y desaparece aproximadamente una tercera parte de ellas.

Para aumentar el número y el tamaño de las empresas es necesario eliminar las múltiples barreras, desincentivos y restricciones existentes, de manera que mejore el clima de negocios en el que operan. Estas mejoras deben traducirse también en un avance significativo de las posiciones que ocupa España en los rankings del *Doing Business* del Banco Mundial o el *Global Competitiveness Report del World Economic Forum*, lo que a su vez aumentaría el atractivo de la inversión exterior en nuestro país. No hace falta inventar nada nuevo, solo corregir lo que no funciona, extender las mejores prácticas que ya son una realidad en nuestra economía y adaptar las experimentadas con éxito en otras más avanzadas. No basta con eliminar barreras a la creación de empresas. Es aún más importante facilitar e incentivar su crecimiento para que sean más productivas y compitan internacionalmente en mejores condiciones.